

# Sociología

## UNA OBRA SOCIAL CATOLICA EN LA MISION DE AHMEDABAD

La Misión de Ahmedabad es un extenso territorio en el Noroeste de la India. Diez millones de habitantes la pueblan en multitud de ciudades y pueblos. Abarca la parte llamada "El Jardín de la India" por la feracidad de sus tierras; y ciudades que llevan el apelativo de "El Manchester de la India". Las altas chimeneas con sus blancos penachos de humo, se vislumbran desde larga distancia en aquellas inmensas llanuras. Y ya las más altas torres de los templos hindúes y los alminares musulmanes, no llaman la atención del viajero, tanto como las numerosas chimeneas de las fábricas de algodón.

La India va prosperando. La Independencia —15 de Agosto de 1947— le dejó abierto un largo sendero, en cuyo confín se encontraba la prosperidad de la nación y el bienestar social. Y la India se ha lanzado decididamente por ese difícil sendero.

No vamos a estudiar ahora los avances técnicos de la inmensa nación. Ni sus peligros, ni sus progresos.

Queremos fijarnos en algo que tuvimos la dicha de verlo y vivirlo. La Iglesia en la India, no sólo defiende en las once universidades católicas su doctrina social, sino que en la práctica busca la felicidad y el bienestar de sus miembros. La primera experiencia que se comenzó en la Misión de Ahmedabad es hoy ya realidad.

### Un poco de historia.-

Mariampura saltó a la existencia hace pocos años. El P. E. Soler, S. J. Misionero Jesuíta —hombre clarividente que parecía leer en el futuro— vivía hace años en el pequeño y apartado pueblecito de Amod. Una Iglesia sencilla; unas campanas en la pequeña torrecilla llama-

ban a los cristianos al templo cuando el Misionero no había salido a visitar a sus cristianos desparramados en los 70 pueblos a los que él tenía que atender, en una inmensa región. Petlad y Cambay —dos ciudades de su parroquia— eran muy importantes. Cada una de ellas albergaba más de 50.000 habitantes.

El P. Soler, S. J. veía, cómo por caminos polvorientos y bajo el sol ardiente del Gujarat marchaban sus cristianos de Amod —muchos de ellos aún débiles en la fe— a buscar trabajo en las fábricas de algodón de la populosa Petlad, donde las altas chimeneas eran un potente reclamo para los pobres y menesterosos cristianos. Caminos infestados de ladrones, no se podían atravesar sino de día pues en cualquier revuelta del angosto camino podían esperarles unas manos de hierro que les obligaran a entregar a los salteadores el fruto de sus trabajos y sudores del día. Los cristianos ante este peligro optaron por permanecer en la ciudad. Acinados en un rincón, durmiendo al aire libre, sin una choza donde descansar, lejos de la familia, su vida se hallaba expuesta a la relajación, inmoralidad y olvido de las creencias católicas.

Y el Padre Soler lanzó la primera idea: Era necesario levantar un nuevo poblado para estos obreros católicos.

Parecía un sueño imposible.

Pero al P. Soler no le arredaban las dificultades. Llamó a mil puertas. Consultó. Y forjó un grandioso plan.

En las afueras de Petlad, colindando con la frontera del entonces Estado de Baroda eligió una parcela grande: Era árida, seca, pero con un pozo de agua. Pidió prestado dinero. Y se compró el terreno.

Y frente al gran poblado de Petlad, junto a una carretera de tierra —cinco meses con un palmo de polvo— se alzó la Cruz de Cristo. Era la posesión Católica... y sería "Mariampura" "Pueblo de María".

Unos días más tarde un Hermano Coadjutor Jesuíta, llegaba con unos planos elaborados por el P. Soler para dar comienzo a la nueva población. Y se reunieron de nuevo los obreros. A la salida de las fábricas prepararon los ladrillos allí mismo, y bajo la dirección del Hermano Coadjutor se comenzaron a levantar las primeras casitas.

En aquellos años no se exigían para vivir las comodidades del mundo de hoy. Las casas son sencillas: dos dependencias, ventanas pequeñas y un corredor.

Cuando se les hizo entrega oficialmente de las casitas, los obreros se cre-

yeron encontrar en un palacio. Habían comprado su parcela y costeados los ladrillos. Tenían ya su propia mansión.

Y Mariampura comenzó a existir. Vinieron las familias de los obreros. Y pronto se mezclaron las voces de los trabajadores con los gritos y juegos de los niños. Ya bajo la sombra de la Cruz de Cristo comenzaba a existir "El Pueblo de María".

El Misionero levantó también una casita para sí. No tenía ventanas. Dos puertas de madera a ambos lados. Un techo muy bajo y de zinc. Bajo el sol abrasador de la India era un purgatorio el vivir en aquella casita...

Pero al P. Soler no le arredraban las dificultades. En aquella casita dormía cuando semanalmente iba a visitar a sus queridos obreros; oía sus confesiones, presidía sus reuniones nocturnas; a la mañana siguiente les celebraba la Santa Misa en el portal de alguna casita. Y los cristianos cantaban al Señor y rezaban a la Virgen.

Mariampura comenzó así los primeros balbuceos de la vida. Al año siguiente tuvo que volver otra vez el Hermano Coadjutor. El éxito había sido rotundo. Más familias querían reunirse bajo el signo de la Cruz en el Pueblo de María. Y otra serie de casitas formaron pronto una "hermosa avenida".

En medio de la calle quedaba ahora la Cruz. Y a la sombra de esa Cruz los católicos vivían respetados, en sus casitas, sin otras castas que les dominaran como en sus antiguos pueblos... y los niños crecían alegres y felices. Y vino la guerra. Mariampura —como otras muchas obras— se paralizó. Los jóvenes tuvieron que marchar al frente de Birmania para cerrar el paso a los Japoneses que amenazaban con llegar a la populosa y cosmopolita Calcutta. Mariampura no murió, pero tampoco prosperó.

La fiesta de la Asunción —15 de Agosto— de 1947 trajo nuevas noticias y un nuevo capítulo para la voluminosa historia de la India. Las banderas y los soldados Británicos se volvieron a sus Islas. La nueva nación saltaba a la Historia en un risueño amanecer color de rosa... Las únicas nubes en el horizonte fueron señal de tormenta para los reyezuelos que se creían seguros dentro de sus fastuosos jardines y palacios.

Un hombre llamado Sardal Patel —el Canciller de Hierro de la India— hizo sonar el clarín desde el Ministerio del Interior de Nueva Delhi. Debían desaparecer los estados nativos, para conse-

guir una India grande y poderosa. En 1949 —en efecto— ondeaba el emblema de la India en todas las ciudades de la nación.

Y Petlad dejó de ser del Maharajá de Baroda y llegó con ello la paloma de la paz desapareciendo los salteadores. La tranquilidad reinaba en todas partes.

**En la actualidad.-**

El año mil novecientos cuarenta y ocho trajo a Mariampura nuevas esperanzas. La Misión de Ahmedabad comenzaba a ser parte de la nueva Provincia de Castilla Oriental y de Venezuela. En el mes de Enero de 1949 llegaba la primera expedición de jóvenes de la nueva Provincia y el mes de diciembre vió aterrizar en el aeródromo de Ahmedabad una numerosa expedición de 19 jóvenes con la promesa de nuevos Misioneros entre los que venían dos Venezolanos.

Y Mariampura respiró lleno de alegre esperanza. El P. Soler —fundador del "Pueblo de María"— estaba en Bombay. En la cercana residencia misionera de Amod vivía ahora el P. Cabanach, S. J. Y se lanzó a una gigantesca empresa. Mariampura debería atraer a los niños paganos de las cercanías. Para ello necesitaba una escuela digna, que un día pudiera convertirse —así soñaba él— en un colegio de segunda enseñanza. Y la escuela "AROGYA MATA VYDYALAY" se levantó. Resultaba la mejor escuela, la más amplia, la más perfecta de la Misión. Y los niños comenzaron a llenar sus aulas. Católicos y protestantes, hindúes, parsis y mahometanos de los pueblos cercanos comenzaron a llenar las aulas. Los domingos el amplio salón se convierte en Capilla; y en las grandes solemnidades —Navidad y Semana Santa— no es aún suficiente para albergar a todos los Cristianos.

Aún necesitaba de algo más el "Pueblo de María": Religiosas que educaran a las niñas, cuidaran de los enfermos y edificaran con su ejemplo y austeridad vida a los católicos y paganos. Entonces podría en verdad ser un pueblo modelo.

Y un día caluroso de Marzo hicieron su aparición las Religiosas de Jesús-María, vestidas de blanco, como una visión de cielo: eran las blancas palomas mensajeras de la Paz de Cristo, que iban a anidar en el Pueblo de María. Su sonrisa y bondad comenzaron a cautivar a quienes nunca habían visto unas religiosas. Sus blancos hábitos parecían irradiar luz y bondad.

Allí las conocí yo. Bajo aquel sol ardiente de Mayo, cuando la arena de la tierra o del camino parece fuego y los pajarillos respiran fatigosamente y el hombre busca un poco de brisa para poder descansar... las Religiosas atendían a los enfermos —casi un centenar diariamente— que acudían aún de diez kilómetros de distancia siempre sonrientes, sin quejarse de la improvisadas habitaciones. Eran los duros comienzos de toda grande obra, que acabaría en la construcción del gran dispensario de SHANTI SADHAM —Mansión de Paz— que tiene las puertas siempre abiertas a los enfermos de todas las creencias y castas.

Hoy Mariampura ha llegado a la mayoría de edad. Hace tres meses fue erigida en Parroquia independiente. Más de cincuenta familias viven en la posesión de la Iglesia Católica, a la sombra de la Cruz Redentora de Cristo. El Misionero es el Padre de Mariampura.

Frente a la escuela de AROGYA MATA VIDYALAY se alza un sencillo monumento al Sagrado Corazón.

A sus pies se reúnen todas las mañanas los niños y las niñas antes de las clases para orar y cantar. Allí se arrodillan los obreros —yo los vi muchas veces— antes de salir a las fábricas a trabajar para pedirle su bendición. El Corazón de Jesús es el Rey de Mariampura. Y el caminante hindú o mahometano, se detiene muchas veces a preguntar quién es aquel que está sobre la columna. Magnífica ocasión para hablar del Buen Pastor que allí se ha quedado después de tanto caminar cobijando y guardando sus ovejas y esperando a otras que no acaban de llegar a su redil...

Mariampura ha comenzado a irradiar la Luz de Cristo y la caridad cristiana. Y el gran foco de irradiación está en SHANTI SADHAM. Las seis Religiosas de Jesús-María han hecho prodigios atendiendo a los enfermos. Pasaron aquellos primeros tiempos en los que desconocían la lengua e ignoraban las costumbres. Y hoy los enfermos reciben diariamente la bendición de Dios por medio de las blancas manos de esos ángeles del Señor que llévan sobre su pecho la Cruz de Cristo y el lema de Jesús-María.

Es esto sólo Mariampura? Esto y mucho más.

En Mariampura han establecido su casa central las "Hijas pequeñas de San Francisco Javier", Congregación Religiosa indígena, que vive conforme a las costumbres de los cristianos del Gujarat. Ellas salen en pequeños grupos

para esparcirse por los pueblos y atender a las cristianas y enseñarles el catolicismo. Su obra es sencillamente colosal a juicio de los Misioneros.

En Mariampura se ha organizado un "Banco Obrero" para ayudar a nuestros trabajadores en sus necesidades más urgentes. Banco aún en sus comienzos pero que liberta a nuestros cristianos de la tiranía de los prestamistas que exigían a veces un interés hasta del 40 por ciento.

Mariampura es un oasis de paz en medio del paganismo de Petlad. Sus obreros hicieron abortar una vez una huelga comunista. Con los Obreros del Pueblo de María hay que contar para toda organización seria. En la ciudad los Protestantes piden su colaboración. Los comunistas los temen. Y el candidato socialista salió derrotado en las últimas elecciones para el congreso de Nueva Delhi, al votar nuestros Católicos por el partido de Pandit Nheru.

Mariampura es una de las obras más bellas que posee la Misión de Ahmedabad. Los obreros se sienten felices en sus casas y en el campo. Su vida religiosa se palpa de manera especial en Semana Santa. Obreros que han permanecido trabajando en las fábricas de algodón, hasta las diez de la noche del Jueves Santo, vuelven a la capilla a hacer su vela al Santísimo a las once para permanecer más de dos horas rezando y cantando...

Aquella mujercita que un día se le presentó a la Madre Superiora de las Religiosas conduciendo por el brazo a su marido ciego mientras le decía: "Madre, dale la luz a los ojos de mi marido..." es el símbolo de la obra de Mariampura.

Al Pueblo de María sólo le falta una cosa para su completo desarrollo. Mariampura tiene una Protectora: NUESTRA SRA. DE LA SALUD. Pero Ella no tiene un trono, ni siquiera tiene un palacio. Ella sí está. Pero durante la semana permanece oculta tras las cortinas que cubren el altar en la escuela. Los domingos Ella aparece ante los fieles derramando sus bendiciones.

Mariampura sólo necesita ya un templo para su Virgen y su Reina. Allí los cristianos acudirían en peregrinación —los Indios son esencialmente amantes de las peregrinaciones— a postrarse ante Ella y recibir su bendición, para buscar la extensión del Reino de Jesucristo y hacer que sea realidad que hay un solo rebaño bajo el cayado de un solo Pastor.

J. IGNACIO BADIOLA, S. J.